

Guia d'estiu

BARBERÀ DE LA CONCA devolvió ayer una parte del caudal artístico y humano que José Agustín Goytisolo esparció por la localidad. Un centenar de amigos y admiradores convirtieron la jornada en un recuerdo imborrable. Las enseñanzas del poeta siguen vigentes



Jordi Miró en el transcurso de su parlamento en la inauguración de la calle en honor al poeta. Ton Carandell es la cuarta por la derecha.

LLUÍS MILIÁN

‘Visca el José Agustín!’

J.F. LOSILLA EIXARCH
BARBERÀ DE LA CONCA

PALABRAS PARA JULIA

Con este grito sincero y desgarrado los habitantes de Barberà de la Conca tributaron ayer su postrero homenaje a un personaje ilustre e irrepetible, **José Agustín Goytisolo**. El reguero de cariño y admiración que el poeta sembró en la localidad germinó en forma de un sentido testimonio de amor puro y gratitud. Durante 24 horas su espíritu volvió a campar a sus anchas por las empujadas calles que tantos veranos le vieron deambular repleto de ideas y vitalidad.

La jornada arrancó a media mañana delante de la casa de los **Goytisolo**. Unas cien personas presenciaron anonadadas cómo **Ton Carandell**, la viuda del literato, destapó la placa que otorga el nombre de su difunto

Tú no puedes volver atrás porque la vida ya te empuja con un aullido interminable, interminable

Te sentirás acorralada te sentirás perdida o sola tal vez querrás no haber nacido, no haber nacido.

Por eso siempre acuérdate de lo que un día yo escribí pensando en ti, pensando en ti como ahora pienso: La vida es bella ya verás como a pesar de los pesares tendrás amor, tendrás amigos.

Un hombre solo, una mujer así tomados de uno en uno

son como polvo, no son nada, no son nada.

Por eso siempre... Nunca te entregues ni te apartes junto al camino nunca digas aquí me quedo, aquí me quedo.

Todos esperan que resistas que les ayude tu alegría que les ayude tu canción, entre sus canciones.

Perdóname, no sé decirte nada más sólo que tú debes saber que yo aún estoy en el camino, en el camino.

Por eso siempre acuérdate de lo que un día yo escribí pensando en ti, pensando en ti como ahora pienso...

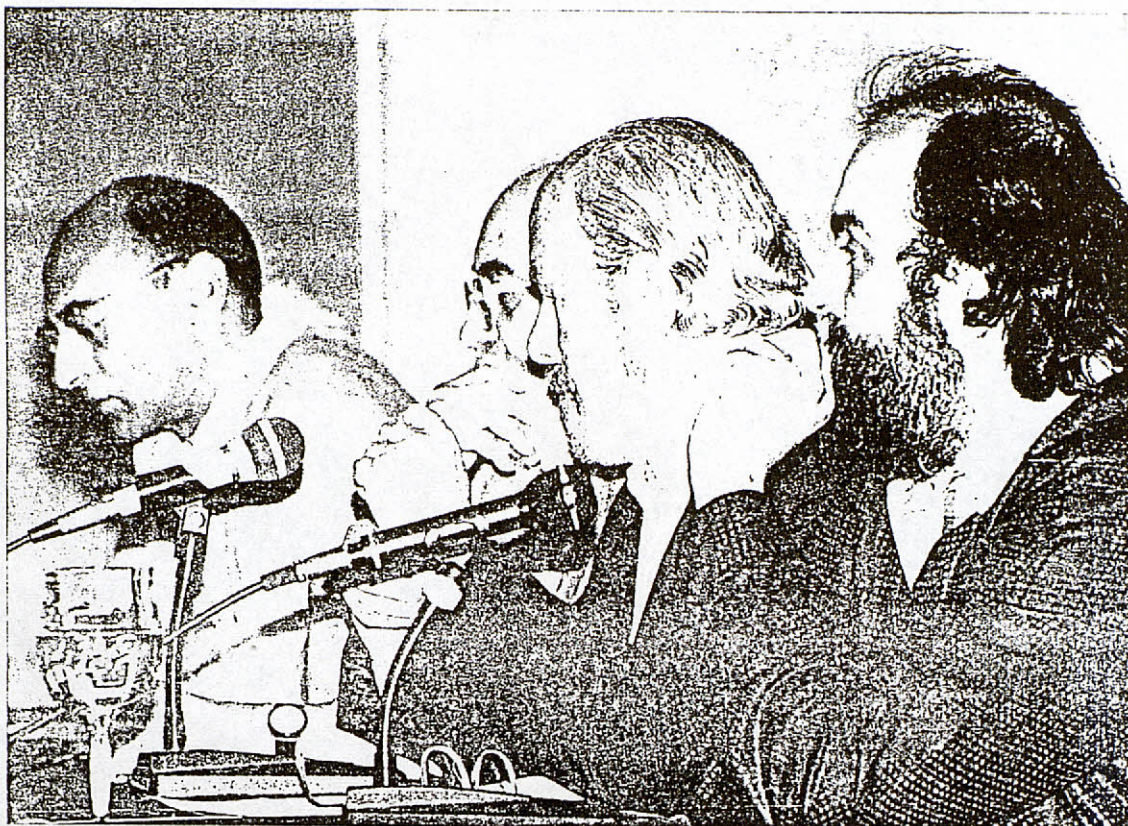
marido a una de las arterias de la población. En los instantes previos del acto protocolario de tirar de la banderita con la senyera, una brisa tonificadora la hizo ondear demostrando que el espíritu de **José Agustín Goytisolo** sigue incandescente e incorrupto en muchos corazones.

Jordi Miró, alcalde de Barberà de la Conca, tomó la palabra e hizo de portavoz de toda la concurrencia. Realizó un itinerario por la decisiva huella que imprimió el poeta en la prosperidad del pueblo: desde su empeño denodado por construir una piscina donde refrescarse y practicar la natación, hasta la creación de una biblioteca municipal, manantial imperecedero de cultura. El edil tampoco se olvidó del empujón que **Goytisolo** dio a la remodelación del castillo para que éste fuera considerado Mo-

numento Histórico. Pero muy por encima de estos hechos materiales, reposa la bendita indolencia, el desenfreno controlado, la candidez calculada y la solidaridad gratuita de un prestidigitador de la palabra y el verso.

El colofón, no por esperado, dejó de estremecer. La voz enlatada y enrabietada de **Paco Ibáñez** entonó en un disco de vinilo la celeberrima *Palabras para Julia*, el poema que **José Agustín Goytisolo** consagró a su hija **Julia**, que por cierto no asistió al homenaje ya que se halla en Galicia. También se dejó sentir la ausencia de **Juan y Luis Goytisolo**, hermanos del autor.

Fue un día especial. Se rehuía del sentimentalismo barato y de la lágrima fácil. Sólo hubo lugar para los amantes, para el vino, para el whisky. Como **José Agustín** hubiera deseado. Sin más.



CONFERENCIANTES. En primer término, Miguel Dalmau, biógrafo de Goytisolo. Le siguen Caballero Bonald, Ángel González y Enrique Baltanás, moderador.

CONFERENCIA SOBRE JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO ▶ Desde la patria del poeta Antonio Machado se rindió ayer homenaje a uno de los máximos exponentes de la generación literaria de los cincuenta, José Agustín Goytisolo, un hijo de la Guerra Civil que nunca pudo liberarse del lastre de ver a su madre muerta, víctima de un bombardeo en Barcelona.

En honor a un hijo de la guerra

Amalia Bulnes
SEVILLA

El tiempo en que le tocó nacer marcó profundamente su vida y su escritura. La mayoría de componentes de la Generación literaria de los Cincuenta—también llamada segunda generación de posguerra—viven la contienda española desde su condición de niños y estos cuentos sucesos pasarán a convertirse, con los años, en el hilo del que puede tirarse de la madeja de sus narraciones y poemas. José Agustín Goytisolo puede ser, quizás, el hijo de la guerra más relevante, debido a que un bombardeo en la Barcelona del 36 le deja huérfano de madre—la Julia a la que cantaba incansablemente en sus versos—.

De los aspectos de su infancia, una época en la que "todo era oscuro y difícil, desde besar a una muchacha y comer caliente, hasta expresarse en las aulas con libertad"—según expresó el propio poeta catalán—, hablaron sus compañeros de generación José Manuel Caballero Bonald y Ángel González y su biógrafo y escritor, Miguel Dalmau en la conferencia *Aquellos que conocieron su alma*, organizada por la Obra Social de la Caja San Fernando.

Ángel González, Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 1985, se refirió a Goytisolo como "un niño solo", expresión que utilizó el propio José Agustín en el

poema *Mis maestros*—"aquellos que predicaban miedo".

A juicio de González, José Agustín Goytisolo destaca por haber sido un maestro en la ironía, medio de gran eficacia que utilizó frecuentemente para burlar la censura. También elogió "la facilidad con la que elabora su poesía, que parece escribirla en un sólo envite, sin levantar el lápiz del papel, otorgando a sus versos amplia claridad y naturalidad expresiva", señaló.

Ángel González coincidió con el siguiente interlocutor, José Ma-

nuel Caballero Bonald, en que la Generación de los Cincuenta se caracterizó por su furor por vivir—"y por beber, ¡qué nos quiten lo bebido!", ironizó Caballero Bonald—. Por estos motivos, al escritor jerezano le desconcertó el hecho de que "un vitalista y un seductor como José Agustín Goytisolo perdiera la vida de una forma tan horrible" (se arrojó de la ventana de su domicilio en Barcelona el pasado invierno).

Caballero Bonald centró el resto de su discurso en la evolución poética y narrativa del catalán,

que "de evocar a la madre muerta a un brusco viraje, sin olvidar el niño huérfano que fue, hacia una escritura irónica, una nueva poesía satírica, en un tono más desenfadado", señaló.

EL MÁS LEÍDO DE SU GENERACIÓN

El escritor jerezano, que tituló su discurso *Ironía y vida en la poesía de José Agustín Goytisolo*, recordó que, con un total de 21 volúmenes, ha sido el poeta que más libros ha publicado de todos los componentes de la Generación de los Cincuenta. No sólo eso, también su obra es la que ha encontrado un mayor número de destinatarios, sobre todo, al elegir como juglar de sus versos a Paco Ibáñez—que ofrece esta noche un concierto en el Teatro Lope de Vega de Sevilla—, un cantante que ha introducido en la memoria colectiva de varias generaciones unas letras fáciles de tararear.

El último en participar fue Miguel Dalmau que, bajo el epígrafe *Las horas quemadas*, habló de su encontronazo con la poesía de Goytisolo "en una vieja librería de Barcelona". El que más tarde fue biógrafo del poeta catalán narró cómo los versos de Goytisolo "me invadieron de unas ansias locas de pertenecer a su entorno. Con sólo unos poemas había resumiendo mi ideal de adolescencia, y se sabía de memoria el discurso paterno de mi casa".

Carmen Riera, amiga y estudiosa de su obra

SEVILLA, AMALIA BULNES

Tras la charla que ofrecieron *Aquellos que conocieron su alma*, llegó el turno de *Nosotros que lo estudiamos tanto*—epígrafe de la segunda ronda de conferencias—.

Entre los estudiosos se encontraba la escritora y profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona Carmen Riera, que tomó como punto de referencia en su discurso la frase de Goytisolo "la evocación perdura, no la vida"; epíteto muy alentador, porque

significa que no somos tan efímeros como la naturaleza pretendiendo con la muerte.

Carmen Riera, prólogo de los dos últimos libros de José Agustín Goytisolo, destacó la enorme amistad que le unía al poeta. "Era amigo de toda la familia, tanto que, desde que conocimos la noticia de su muerte, mi hija de doce años duerme con el osito de peluche que le regaló".

La profesora definió a José Agustín como un poeta "con más lectores que discípulos".

Comienza la restauración de la muralla de Almería

ALMERÍA, EFE

La Consejería de Cultura empezará hoy la restauración de la muralla califal y de las balsas romanas de salazón de Almería, a través de un proyecto que permitirá a los ciudadanos contemplar estos importantes restos arqueológicos.

El yacimiento está ubicado en el Parque Nicolás Salmerón, a la altura de la calle La Reina, donde hace unos años se descubrieron seis piletas de salazón de pescado, semiexcavadas en la roca, datadas entre los siglos I y IV, que perviven de la época de la ocupación romana de Almería, así como parte de la muralla que mandó construir Abd Al Rahman en el año 995.

Estos últimos restos, los del recinto amurallado, son los de mayor envergadura y de ellos se conserva un paño de muro de 45,2 metros de longitud, cortado por un pasillo-puerta que está flanqueado por dos torreones. En 1991 se ejecutó una obra de emergencia a fin de se documentaron los restos hallados y se protegieron, y en 1993 se efectuó una segunda actuación para construir un muro de contención de tierras en la línea de fachada.

Ahora, lo que se pretende es construir un edificio, con un presupuesto de cuarenta millones de pesetas, que envuelva el conjunto y lo convierta en un recinto útil para la práctica de diversas actividades culturales, como museo o sala de conferencias y exposiciones, permitiendo el estudio y contemplación de los restos.

Fallados los premios Fray Luis de León de literatura

VALLADOLID, E. P.

Los escritores Miguel Sánchez Robles, Luis García Jambrina, Adolfo Alonso Ares y Francisco Portes Orta fueron ayer galardonados con los Premios Fray Luis de León en la modalidad de creación literaria que organiza la Junta de Castilla y León, en un acto celebrado en el Monasterio de Prado de Valladolid y que contó con la presencia del secretario de la Consejería de Educación y Cultura, Javier García Prieto, y miembros del jurado calificador.

De entre las 148 obras presentadas a concurso (123 en 1998), 102 de ellas eran poéticas, 18 teatrales, 21 narrativas y 7 ensayos, el jurado se decantó por *La tristeza del Barro*, de Miguel Sánchez, en la modalidad de narrativa; *Claudio Rodríguez y la tradición literaria*, de Luis García Jambrina, en ensayo; *La soledad del hombre*, de Adolfo Alonso, en poesía, y *La saga de Caimano*, de Portes, en teatro.